



Lautaro y Pedro de Valdivia: enemigos que se respetan

## TEATRO

# Maratón de dramaturgos

Conocidos autores y directores revitalizan la cartelera con obras chilenas

POR ANA MARIA FOXLEY Y  
CLAUDIA DONOSO

Una vieja alcahueta, un héroe mapuche, un terrateniente en decadencia, un fantasma, una mama —verdadera institución de las familias burguesas durante años—, unos exterminadores de indios, un joven cínico y materialista con su "pareja de trapo", más un embajador satisfecho y su escuálido raptor, son algunos de los personajes que desde épocas históricas y mundos de ficción diferentes invaden los escenarios nacionales en la temporada que se inicia.

Hay para todos los gustos, pues la cartelera ofrece una muestra de los últimos 50 años del teatro chileno. Hay también uno que otro clásico universal, si se buscan puntos de referencia. Pero sobre todo se nota un regreso a las obras de autores nacionales, luego de un período en que el trabajo de creación colectiva fue el terreno recurrente en la búsqueda de un lenguaje teatral que fuera nacional y popular.

De entre los actores emergen rostros que han llegado a ser reconocidos y queridos por la mayoría —ésta que no puede darse el lujo de pagar una entrada— a través de la televisión. Jael Unger, Gonzalo Robles, Tennyson Ferrada, Soledad Pérez, Cristián García Huidobro, Jaime Azócar, Marés González, Ana María Pal-

ma, vuelven a brillar en el medio natural de donde surgieron.

Si se hace el recorrido desde una perspectiva didáctica, se puede revisar una verdadera antología de autores. Empezando por la *Señorita Charleston*, de Armando Moock, que reestrenó en el Cariola la Escuela Popular de Arte Escénico de la Quinta Normal. Su autor dejó esta comedia en dos actos que cuando se dio por primera vez, en 1927, en el Teatro Victoria de Valparaíso, contó con la actuación de Alejandro Flores.

### Embajadores y fantasmas

Cronológicamente no hay dónde perderse: Carlos Cariola, prolífico autor, revive con *Entre gallos y medianoche*, estrenada en 1919 y llevada al cine algunas décadas después. Isidora Aguirre tampoco necesita presentación: todo el mundo conoce su *Pérgola de las flores* y ahora podrá asistir a su epopeya dramática, *Lautaro*, con que ganara el Premio Eugenio Dittborn, de la U. Católica, el año pasado.

Siempre inscritos dentro de una temática y un lenguaje chilenos, otros autores se destacan en la temporada. Fernando Debesa con su *Mama Rosa*, estrenada en 1957 por el Ituch, regresa al Antonio Va-

ras. Fernando Josseau —famoso con *El prestamista* que interpretó Raúl Montenegro, aporta una nueva creación: *Su excelencia, el Embajador*, una adaptación de un cuento del volumen *Chez Pavez*, con montaje del Teatro de Cámara.

Egon Wolff, vastamente conocido en Chile y fuera (*Niñamadre, Kindergarten, Alamos en la azotea*, entre otras), reaparece con *Parejas de trapo*, estrenada hace doce años por el Ituch. De la camada más reciente surge Gustavo Meza (*El último tren, Viva Somoza*), con *¿Quién dijo que el fantasma de don Indalicio había muerto?*, en el Teatro Camilo Henríquez, representa-

da por el grupo Imagen.

Dos contundentes anuncios para los próximos meses reafirman la idea de que el teatro chileno goza de buena salud. Uno es la adaptación de un cuento largo de José Donoso, *Los robles de la plaza*, que será representado por el grupo Ictus, y que ya tiene su versión televisiva, dirigida por Silvio Caiozzi. Otro, es la visita de Jorge Díaz desde Madrid (HOY 246), con una obra, *Piel contra piel*, que devolverá a las tablas nacionales a dos famosos: Carla Cristi, que vive hace diez años en Barcelona, y Jaime Celedón, que después de once años aceptó el desafío de pararse nuevamente frente al público.

### Héroes de ayer y hoy

Mezclando realidad y fantasía, historia y leyenda y diversos estilos teatrales, Gustavo Meza en *¿Quién dijo...* crea lo que él denomina un "folletín dramático", a través del cual alude a hechos ocurridos en el sur de Chile, donde él nació: la matanza de indios por los terratenientes de la zona.

El "fantasma" de don Indalicio, (Tennyson Ferrada), deambula por el escenario montado en un caballo de ultratumba (escultura de Lautaro Labbé). Este personaje da unidad a la historia recordando a los sobrevivientes de su familia lo que deben hacer con su tradición. Don Benjamín, su hijo (el mismo Ferrada), y Blanquita, su nieta (Coca Guazzini), tienen con él largos diálogos, mientras Rudy (Hernán Vallejos) y su "ayudante", el huacho Cornelio (Gonzalo Robles), se dedican a asesinar a sangre fría a los nativos, por ser "usurpadores de tierras".

El huacho mestizo encarna en sí mismo el drama: no tiene identidad, no es nadie, legalmente, pertenece a su patrón, a quien